

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

El colegir (erraten) freudiano y el delirio de relación (beziehungswahn) paranoico.

De Battista, Julieta.

Cita:

De Battista, Julieta (2010). *El colegir (erraten) freudiano y el delirio de relación (beziehungswahn) paranoico. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/721>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/PpQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL COLEGIR (ERRATEN) FREUDIANO Y EL DELIRIO DE RELACIÓN (BEZIEHUNGSWAHN) PARANOICO

De Battista, Julieta
Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

El proyecto de investigación en el cual este trabajo se inscribe, "Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: colegir (*Erraten*), interpretar, construir", tiene como objetivo esclarecer las operaciones que en el analista presiden la producción de interpretaciones y construcciones, intentando precisar la lógica de su funcionamiento y sus condiciones de posibilidad. En este contexto el presente artículo busca establecer una articulación entre la teoría psicoanalítica y la clínica, a partir de la interrogación del delirio de relación paranoico en pos de considerar los posibles aportes a la elucidación de las operaciones analíticas; intentando de este modo cernir la problemática, abrir un nuevo campo de exploración y sopesar su pertinencia. Se procede entonces delimitando la operación del colegir tanto en el trabajo del analista como en el trabajo del paranoico, a partir del análisis de una viñeta freudiana. Como conclusión se extrae que si bien puede haber semejanzas a nivel de la táctica, la misma responde a posiciones éticas divergentes. Como punto a discutir, y a desarrollar en otro tramo de la investigación, se propone el tema de las consecuencias del encuentro con la psicosis sobre la posición del analista.

Palabras clave

Psicoanálisis Colegir Delirio Paranoia

ABSTRACT

TO GUESS (ERRATEN) IN FREUD AND PARANOID DELUSION OF RELATIONSHIP (BEZIEHUNGSWAHN)

The research project in which this paper is inscribed, "Logic and scope of operations of the psychoanalyst in Freud: to guess (*erraten*), to interpret, to construct", aims to clarify the operations that in the psychoanalyst govern the production of interpretations and constructions, trying to elucidate its logic. In this context, this article seeks to establish a link between psychoanalytic theory and the clinical. It researches the paranoid delusion of relationship (*beziehungswahn*) and it considers possible contributions to the understanding of the analytical operations; trying to delimit the problem, to open a new research field and to consider its relevance. We try to infer the operations in the psychoanalyst's work as well as in the work of paranoic, from Freudian analysis of a clinical case. We conclude that there may be similarities between both of them in the tactical level, but they belong to different ethical positions. As a point of discussion, and to develop in another part of this investigation, it raises the issue of the consequences of meeting with psychosis on the position of the psychoanalyst.

Key words

Psychoanalysis Guess Delusion Paranoid

I. INTRODUCCIÓN.

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación intitulado "Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: colegir (*Erraten*), interpretar, construir" correspondiente a la cátedra de Teoría Psicoanalítica y perteneciente al programa de incentivos a la investigación de la Universidad Nacional de La Plata. Dicho proyecto tiene como objetivo esclarecer y precisar las operaciones que en el analista presiden la producción de interpretaciones y construcciones, intentando establecer la lógica de su funcionamiento y sus condiciones de posibilidad. En este contexto el presente artículo busca establecer una articulación entre la teoría psi-

coanalítica y la clínica en la que la misma se sustenta a partir de la interrogación del delirio de relación paranoico en pos de considerar los posibles aportes al esclarecimiento de las operaciones analíticas, intentando de este modo cernir las problemáticas, abrir un nuevo campo de exploración y sopesar su pertinencia.

Desde un punto de vista metodológico, el proyecto de investigación se lleva a cabo a partir de un rastreo bibliográfico de los conceptos de interpretar, colegir y construir en la obra freudiana y en las tradiciones filosóficas correspondientes para extenderse al cuestionamiento de los mismos a partir de otras disciplinas dentro del campo de la ciencias humanas, especialmente la lingüística, incluyendo también los debates actuales sobre esta problemática en el psicoanálisis. Este tratamiento de la teoría pretende formalizar las consecuencias extraídas de la clínica que sustenta al abordaje psicoanalítico a partir de la intervención del sufrimiento humano según las reglas propias de su dispositivo. La articulación teoría-clínica se trabaja desde el análisis de viñetas extraídas tanto de la obra freudiana como de la práctica propia.

II. LAS OPERACIONES DEL ANALISTA: EL "COLEGIR" FREUDIANO.

En este proyecto se focaliza especialmente la noción freudiana, muy utilizada en los inicios de la experiencia analítica aunque poco explorada y casi olvidada después, del *erraten* o "colegir" (1). El término alemán merece un comentario, dado que las diversas traducciones que se han hecho del mismo acentúan ciertas tonalidades ya sea otorgándole una mayor cuota de azar que la conveniente (para el caso de la traducción de López Ballesteros: "Adivinar") o un excesivo tinte intelectual (vale para el caso de la opción de traducción de Etcheverry: "Colegir") (Escars, 2009). El *erraten* parece venir a ocupar en la teoría el lugar asignado a estas operaciones que en el analista permiten la interpretación y la construcción. De allí que el mismo cobre todo su interés en este marco.

En pos de precisar su significación, adelantaremos que para Freud el *erraten* es lo que especifica la tarea del analista, en tanto éste "colige" lo reprimido a partir de sus indicios. Esta operación sería la condición de la formulación de una interpretación o de una construcción. (Freud, 1937). En cuanto a la naturaleza de esta operación, el abanico semántico del término en alemán incluye diversas acepciones y matices, a saber: adivinar, acertar, encontrar la solución, la respuesta (por ejemplo en un concurso), concluir a partir de indicios o alusiones (por ejemplo un acertijo, misterio) también percibir o discernir con la imaginación, averiguar mediante la intuición o la capacidad de compenetración (Escars, 2009).

Los traductores de Freud han enfatizado ora la versión más azarosa ora la versión más intelectual, sin conseguir un término en español que permita plasmar esta operación de producción de conclusiones a partir de un procedimiento que si bien no es deductivo, no por eso carece de método, a la base del cual encontramos la lectura de indicios en el material y que por otra parte no excluye el papel que la intuición o el presentimiento puedan tener en el mismo.

III. EL PROBLEMA DE LAS OPERACIONES ANALÍTICAS A LA LUZ DE LAS OPERACIONES PARANOICAS.

En el marco de este proyecto que acabamos de presentar y en el punto en que el mismo encuentra asidero en la experiencia clínica, es que surge la pregunta que orienta este artículo. En una primera aproximación, la clínica de las psicosis (más precisamente la de la psicosis paranoica) nos permite constatar en la experiencia la presencia de estas operaciones: interpretar, construir, colegir, sugiriendo que las mismas podrían no ser patrimonio exclusivo de la tarea del analista y generando el interrogante sobre los puntos de semejanza y de diferencia. ¿Qué es lo que diferenciaría a ambos procedimientos? O yendo aun más allá y retomando el método freudiano de leer la normalidad en las exageraciones de lo patológico: ¿Es que la indagación de estas operaciones de la psicosis podría enseñarnos algo acerca de las operaciones del analista?

Dos datos concernientes a los orígenes del psicoanálisis nos autorizarían a avanzar por esta vía. El primero, fundacional, nos recuerda que el caldo de cultivo de *La interpretación de los sueños* fue la interlocución de Freud con el paranoico Fliess (2). El segun-

do, no menos original que el primero, nos presenta la entrada de Lacan al psicoanálisis signada también por su encuentro con la paranoia, en este caso Aimée (3). En los orígenes de la interpretación analítica nos topamos con la interpretación paranoica. ¿Es válido leer allí una solidaridad estructural a nivel de los procedimientos? ¿Qué de estos sendos encuentros con la paranoia suscitó tanto en Freud como en Lacan un trabajo analítico? (4)

Continuando por esta vía constatamos que, en varias ocasiones, Lacan aproxima la posición del analista a la del psicótico, suscitando un interés en la indagación de una posible relación. Sobre el final de su enseñanza, en abril de 1977, y en ocasión de la apertura de la Sección clínica, Lacan subraya lo fundamental de la psicosis y la necesidad de que un analista no retroceda ante ella en ningún caso. A renglón seguido no desestima la idea de un final de análisis para el psicótico situando que no sólo el paranoico se identifica al síntoma sino que el analista también se identifica con él y concluye: “El psicoanálisis es una práctica delirante” (Lacan, 1977: 44). El corolario llegará cuando remate su argumentación afirmando “Si fuera más psicótico probablemente sería mejor analista” (Lacan, 1977: 45). Al parecer algo de la condición psicótica se emparentaría con la condición de analista, pero ¿es que acaso la primera podría facilitar la segunda?

Habiendo tomado nota de estos indicios, que seguramente requerirán de otros recorridos en otro segmento de este trabajo de investigación, nos abocaremos inicialmente a la cuestión que nos ocupa: indagar los aportes que puedan brindar las operaciones de la interpretación, la construcción y el colegir paranoicos al esclarecimiento de la lógica de las operaciones del analista, privilegiando en este caso la operación del *erraten*.

IV. EL PROCEDIMIENTO PARANOICO: “JUNTAR DETALLES”.

La interpretación y la construcción delirantes en la paranoia han sido descritas tempranamente en la tradición de la psiquiatría clásica tanto alemana (Kraepelin) como francesa (Sérieux y Capgras). No es el caso del *erraten* o al menos no bajo este término. Sin embargo, ciertos fenómenos presentes en la clínica de la paranoia, aunque no tan relevados, se asemejarían al proceder freudiano del colegir. Intentaremos delimitarlos y precisarlos.

Ya en 1909 Sérieux y Capgras aislan una fase de incubación de los delirios interpretativos a la que llaman “fase meditativa” o “trabajo preparatorio” y que consiste en una cierta acumulación y recolección del material que luego dará lugar a las futuras interpretaciones. Según estos autores, dicho material está constituido por toda una serie de hechos insignificantes en sí mismos (algunos incidentes, algunas palabras amables o ambiguas) que sin embargo adquieren para el sujeto una importancia capital, sin que el mismo busque aun una explicación. Estos pormenores van cobrando un relieve cada vez más destacado, las suposiciones nacen y crecen de a poco, insidiosamente, y se van alimentando de nuevas adquisiciones conforme a la tendencia que de esta manera comienza a definirse y que decanta en una pendiente marcada a las interpretaciones delirantes. Sólo luego de este “trabajo preparatorio” y a partir de una causa ocasional surge la idea directriz que se cristaliza en las interpretaciones y su posterior entramado en la sistematización delirante.

Lacan critica esta idea del “desarrollo insidioso” de la paranoia en su seminario sobre las psicosis, en pos de defender su hipótesis rupturista. Sin embargo ambas opciones no parecen resultar incompatibles, lo insidioso no quita el desencadenamiento y por otra parte es un dato clínico que algunos sujetos permanecen en este punto meditativo y preparatorio sin devenir ni francamente interpretativos, ni manifiestamente delirantes.

Un paciente hacía referencia a este momento diciendo que se dedicaba a “juntar detalles”: un paraguas inusualmente fuera de lugar, el gesto aparentemente descuidado de un transeúnte, el reír de un niño en determinada situación, hechos aparentemente insignificantes que sin embargo parecen querer decir algo más. Este paciente refería en el inicio de su malestar un momento de extrañeza, rayano a la perplejidad, donde múltiples pequeños detalles de su vida cotidiana parecían comenzar a resonar para él, captando su atención sin aun llegar al punto de la certeza o “significación de significación” (Lacan, 1958). Este momento no consiste en sentido estricto en una interpretación delirante, no tiene el mismo peso enunciativo ni el elemento del concernimiento, no

llega a cristalizarse en la significación personal, sino que más bien parece ser el nexo que conduce a la interpretación, proporcionando el material de la posterior construcción delirante propiamente dicha. Parece caracterizarse por un estado de atención permanente donde el sujeto registra pequeños detalles que cautivan su atención y que quedan por momento fuera de la lógica. El mundo ha cambiado pero aun no se sabe en qué ni por qué. Se recolectan indicios, sin que estos decanten aun en la fórmula de la interpretación. Este proceder parece deberle mucho a la intuición o al menos no responde a una inferencia intelectual del orden de lo deductivo. A diferencia de la interpretación, no se impone inmediatamente en una significación inquebrantable sino que parece llevar a la misma, desencadenando todo un trabajo de detección y puesta en relación de los indicios que sólo *après coup* se revelará confirmatorio de la interpretación delirante.

El campo semántico del término alemán *erraten* parece apropiado para dar cuenta de esta actividad: el paranoico entonces también parece concluir a partir de indicios o alusiones, percibir o discernir con la imaginación, averiguar mediante la intuición o la capacidad de compenetración, es decir también parece llegar a cierta conclusión por un medio que no es el razonamiento o la deducción ni tampoco la mera adivinación, sino a través de la puesta en conexión de detalles triviales o marginales para otros, pero claves para él. La extrema relevancia que cobran los detalles supuestamente insignificantes tampoco resulta ser patrimonio exclusivo del analista. (5)

A los fines que nos interesan en este proyecto, ubicar la lógica que preside las intervenciones de un analista en un análisis, resulta útil destacar que en el caso del psicótico el procedimiento del “juntar detalles” (¿Versión paranoica del colegir freudiano?) parece posibilitar la construcción de la clave de lectura delirante por una especie de convergencia de los indicios hacia una interpretación. En este caso la interpretación decantaría de la puesta en relación y la cristalización de estos indicios.

V. UN CASO FREUDIANO DE PARANOIA DE CELOS (DELIRIO DE RELACIÓN).

Encontramos entonces el punto de anclaje en la experiencia clínica, a partir de una viñeta que Freud presenta en su texto de 1921, “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”, cuyo primer caso presentado nos permite precisar esta actividad del colegir en la paranoia. Se trata de un caso de paranoia de celos en un paciente joven. El delirio se centra en la infidelidad de su mujer, de conducta intachable por cierto. Al momento de la consulta con Freud el paciente presentaba crisis aisladas bajo la forma de ataques de celos coincidentes con el cumplimiento de una relación sexual conyugal satisfactoria. Es interesante analizar los términos en los que Freud se refiere al proceder que origina la crisis:

“El ataque extraña su material de la **observación de mínimos indicios**, por los cuales se le había traslucido la coquetería de la mujer, por completo inconsciente e imperceptible para otro. Ora había rozado inadvertidamente con su mano al señor que se sentaba junto a ella, ora había inclinado demasiado su rostro hacia él o le había exhibido una sonrisa más amistosa, que no usaba a solas con su marido. **El ponía un grado extraordinario de atención en todas las exteriorizaciones del inconsciente de ella, y siempre sabía interpretarlas rectamente**, de suerte que en verdad siempre tenía razón y aun podía acudir al análisis para justificar sus celos. Ciertamente, su anormalidad se reducía a que **él observaba lo inconsciente de su mujer con mayor agudeza, y luego lo tasaba en más de lo que a otro se le ocurriría hacerlo**” (Freud, 1921: 219, el subrayado es nuestro)

Freud advierte en la paranoia esta actividad de observación de indicios, a la cual no califica de interpretación y, por otra parte, señala que constituye el material de la crisis paranoica. Nótese que es a partir de esta sumatoria de indicios recolectados que el paciente puede realizar la interpretación de la infidelidad de su mujer, clave del delirio celotípico que obedece a la lógica gramatical de la paranoia extraída por Freud del caso Schreber: “Yo no soy quien lo ama, ella lo ama”, hipótesis del estallido de libido homosexual mediante.

La delimitación del dato clínico incluye como notas relevantes: la relación de transparencia y excesiva atención con respecto a las

exteriorizaciones del inconsciente del otro, la agudeza y la precisión de las interpretaciones de estos indicios y finalmente la sobrevaloración de los mismos. Freud extiende también esta actividad de observación de indicios a los paranoicos perseguidos: "Tampoco ellos admiten nada indiferente en otro, y en su 'delirio de ilación' usan los mínimos indicios que les ofrecen esos otros, extraños" (Freud, 1921: 220) (6)

El paranoico freudiano queda definido en este escrito por una modalidad del no querer saber que hace uso de la proyección por medio de la cual el sujeto logra mantener inconsciente la propia infidelidad a costa de hacer consciente a gran escala la infidelidad de su mujer. Ahora bien, no basta para Freud con decir que los paranoicos proyectan en el otro aquello que no quieren saber de sí mismos, ya que: "(...) no proyectan en el aire, por así decir, ni allí donde no hay nada semejante, sino que **se dejan guiar por su conocimiento de lo inconsciente y desplazan sobre lo inconsciente del otro la atención que sustraen de su inconsciente propio.**" (Freud, 1921: 220). El factor cuantitativo será lo decisivo, concluyendo en que la sobre-investidura de las interpretaciones de lo inconsciente del otro constituye la clave de la anomalía paranoica. El paranoico allí pone mucho de sí.

VI. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.

De todos modos, al parecer, el paranoico no colige "en el aire" (o sea que tampoco para el paranoico la interpretación podría ser cualquiera, ni carecería de límites) sino guiándose por el inconsciente del otro y dedicándole una excesiva atención. Nótese que en este punto la operación paranoica diferiría de la operación analítica incluso oponiéndosele: en el primer caso la actitud sería de una atención constante y en el segundo de una atención flojante. Resta aclarar cómo se produciría este "guiarse por el inconsciente del otro" a partir de sobre-investirlo, más aun cuando la posición que Freud describe parece consonar con la de la destitución subjetiva del analista ("desplazan sobre el inconsciente del otro la atención que sustraen de su inconsciente propio"). Ahora bien, en el caso del paranoico se trataría de un procedimiento defensivo basado en una modalidad del no querer saber, un rechazo del inconsciente que por otra parte nos indica que el paranoico está implicado allí subjetivamente y que no opera entonces desde el lugar de semblante del objeto causa del deseo que conviene al analista.

En este no querer saber que le retorna bajo la forma del concernimiento personal, el paranoico pone más bien "mucho de sí", sobreinveste, Freud no deja de señalar que este exceso en lo cuantitativo es lo decisivo. Por otra parte, este "colegir defensivo" del paranoico parecería acercarse más a una interpretación salvaje y feroz que a una interpretación que posibilite un trabajo analítico. De hecho en la viñeta comentada el "colegir" deriva en una crisis y no en la posibilidad de una elaboración de saber. El rigor psicótico no siempre parece ser respetuoso de la temporalidad subjetiva aunque demuestre una sensibilidad insospechada al deseo inconsciente del otro.

Concluimos provisoriamente entonces que, si bien a nivel del procedimiento podemos encontrar algunas semejanzas entre el colegir freudiano y el colegir paranoico, el punto decisivo es que dicha táctica responde a posiciones éticas divergentes. La posición del psicótico está signada por el rechazo del inconsciente e instala una política del rigor que puede resultar feroz. La posición del analista habilita el bien-decir del inconsciente a partir de la puesta en acto de la función deseo del analista. Ahora bien, si de ética se trata, nada impediría entonces que un psicótico pueda operar como analista ni que un analista pueda intervenir paranoicamente.

NOTAS

(1) A los fines de la transmisión utilizaremos el término "colegir" para referirnos a erraten, por constituirse la traducción de Etcheverry en la referencia más utilizada en el medio y por considerarla más adecuada en este punto que la de López Ballesteros.

(2) Véase el detallado estudio que lleva adelante Erik Porge sobre este asunto en Freud, Fliess : mythe et chimère de l'autoanalyse y en Vol d'idées? Wilhelm Fliess, son plagiat et Freud. Porge revela los signos de la paranoia de Fliess y tensa la concepción del autoanálisis freudiano creada por Didier Anzieu (que

a su vez sería también acusado de plagio por Lacan). ¿Qué es lo que se teje transferencialmente a partir de estos encuentros (Freud-Fliess, Lacan -Marguerite Anzieu, Lacan- Didier Anzieu...) que no deja de transmitirse a las generaciones venideras bajo la forma de la acusación de plagio? A esta pregunta se dedicará otro tramo de esta investigación que no será tratado en este artículo.

(3) Sobre este punto la monografía clínica de Jean Allouch, Marguerite ou l'Aimée de Lacan, aporta más elementos para pensar estos encuentros con sendos paranoicos que resultaron inaugurales para el psicoanálisis.

(4) La posición del psicótico con respecto al objeto (tenerlo en el bolsillo al decir de Lacan) genera división subjetiva. Al parecer algo de un trabajo analizante parece haberse puesto en marcha tanto para Lacan como para Freud en su encuentro con la paranoia. De allí nuestra pregunta, ¿Qué puede aportarnos una indagación de la posición interpretativa del paranoico al esclarecimiento de la lógica que preside las operaciones del analista? La propuesta para un futuro trayecto de esta investigación es la de sopesar las consecuencias que el encuentro con la actividad interpretativa del paranoico pudo haber tenido en la gestación de la Traumdeutung para Freud y en la entrada en el psicoanálisis para Lacan, intentando cernir los efectos que esta operación paranoica pudo causar sobre el deseo del analista.

(5) Por cierto que este proceder paranoico no obedece tampoco al principio del equívoco significante, resorte que para Lacan (1975-1976) define la operación de la interpretación analítica en tanto posibilita la resonancia del significante. Más bien parece instalarse en la lógica del signo, aquello que representa algo para alguien, según la fórmula que Lacan retomará de Peirce. Aun cuando el paranoico pueda equivocarse un significante, el mismo no reenvía a una cadena de asociaciones sino más bien a la plomada de la clave delirante. En este punto creemos posible avanzar en un intento de formalización que podríamos esbozar así: lógica del significante para la interpretación analítica, equívoco y resonancia correlativos/ lógica del signo para la operación paranoica, cuya modalidad de funcionamiento estaría despejar.

(6) Nueva aclaración terminológica que realizaremos retomando a continuación el texto de una comunicación personal de Escars (2009). Etcheverry traduce "Beziehungswahn" por "delirio de ilación" y esta opción merece algunos comentarios. En ciertas ocasiones Etcheverry traduce "ilaciones de pensamiento" cuando Freud utiliza el término Gedankengang, y pone mucho cuidado en diferenciarla de otra palabra utilizada por Freud: Gedankenzug, que traduce por "itinerarios de pensamiento". Al comentar su traducción de Freud, Etcheverry aclara que el interés por resaltar esta diferencia radica en que Gang y Zug suscitan resonancias semánticas que es necesario precisar. El término Gang significa curso, proceso, marcha, supone una trayectoria tópica, pero que -dice él- admite una dirección intencional, lo cual parecería remitir -es el sentido con que lo utiliza Freud muchas veces- a procesos pre-conscientes. Por el contrario Zug, dice Etcheverry, es "más material, se refiere más al trazado del camino y a un tirón o arranque automáticos". Estos Gedankenzug parecerían más vinculados a cierta materialidad inconsciente, a un "curso forzoso". La ilación paranoica podría más bien entenderse en el sentido de Zug y no de Gang. Ahora bien, el término freudiano de este "delirio de ilación" es "Beziehungswahn" y Beziehung no es, en verdad, un camino, un surco, una ilación, sino más simplemente una "relación", "vínculo", "referencia" (hay que compararla con otros términos cercanos en Freud: Bindung-ligazón, vínculo-Verhältnis-relación, constelación-Verknüpfung-anudamiento, enlace-). Es decir que de lo que Freud habla allí es más bien del "delirio de referencia", "delirio de relación", o sea una especie de compulsión a establecer relaciones. (Comunicación personal, ESCARS, 2009) Opción de traducción que encontramos también en Lacan, quien en su versión al francés de este artículo freudiano traduce "Beziehungswahn" por "délire de relation" (FREUD, 1921. Traducción Lacan 1932, p. 394). En adelante preferiremos este término al de delirio de ilación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLOUCH, J (1990) Marguerite ou l'Aimée de Lacan. Paris: EPEL
- ESCARS, C. (2009) Proyecto de investigación: "Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: Colegir (Erraten), interpretar, construir." Programa de Incentivos a la investigación UNLP. Código S007.
- FREUD, S. (1921). De quelques mécanismes névrotiques dans la jalousie, la paranoïa et l'homosexualité Traduit de l'allemand par Jacques Lacan. Revue française de psychanalyse. Tome V, N° 3. Paris : Denoël, 1932.
- FREUD, S (1921) Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. Obras completas. Tomo XVIII. Buenos Aires : Amorrortu, 1989.
- FREUD, S (1937) Construcciones en el análisis. Obras completas. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- LACAN, J (1956-57) Le séminaire. Livre III. Les psychoses. Paris: Seuil, 1981.
- LACAN, J (1958) D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose. Ecrits. Paris : Seuil, 1966.
- LACAN, J (1975-1976) Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome. Paris: Seuil, 2005.
- LACAN, J (1977) Apertura de la sección clínica. Ornicar? N° 3. Publicación periódica del Champ Freudien.
- PORGE, E. (1994) Vol d'idées? Wilhelm Fliess, son plagiat et Freud. Paris: Denoël.
- PORGE, E. (1996) Freud, Fliess: mythe et chimère de l'autoanalyse. Paris: Anthropos.
- SÉRIEUX y CAPGRAS (1909) Les folies raisonnantes. Paris: Alcan.